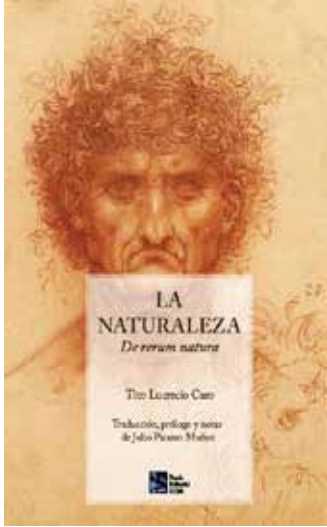


La naturaleza. De rerum natura, de Tito Lucrecio Caro.
Traducción de Julio Picasso



La naturaleza. De rerum natura, de Tito Lucrecio Caro. Traducción, prólogo y notas de Julio Picasso.

Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2013, 235 pp.
ISBN 978-612-4030-48-2

El libro *La Naturaleza* o *De rerum natura* es un poema filosófico de carácter didáctico que reproduce fielmente la doctrina filosófica de Epicuro. Fue escrito por Tito

Lucrecio Caro, quien vivió en la primera mitad del siglo I a.C. Del Poeta no se tiene casi ningún dato biográfico, pero sí se conoce que perteneció a una familia noble, y fue contemporáneo de Catulo, César y Cicerón.

En la época que le tocó vivir, Roma pasaba por un momento difícil de agitación social: conjuras, revolución, corrupción y guerras internas. En el año 82 a.C. acontece la masacre del pueblo samnita, en la batalla de la Puerta Colina, por participar en una revuelta conocida como la *Guerra Social*. Luego, en el 71 a.C., tenemos la insurrección del gladiador Espartaco, que termina con la crucifixión de seis mil de los suyos en la Vía Apia. Por último, sucede la conspiración de Lucio Sergio Catilina en el 63 a.C. Se trataron de tiempos verdaderamente nada seguros para los ciudadanos romanos.

Se podría especular que estos acontecimientos llevaron a

Lucrecio al epicureísmo para buscar la calma, la paz, frente al mundo en que le tocó vivir. Con este poema, expone la doctrina de su maestro; trata de convencer al lector que la doctrina de Epicuro es la necesaria para cambiar el mundo, y el método que utiliza para hacerlo es a través de la dulzura de los versos, como lo expone él mismo en dos oportunidades en su poema:

Este método no carece de lógica:

Cuando los médicos tratan de dar a los niños

el horrible ajeno, esparcen primero los bordes con miel;

así la edad imprevisora de los niños, con los labios seducidos

por el dulce, traga entre tanto la amarga infusión

del ajeno y, engañado pero no víctima, recobra lo contrario fuerza y salud.

Así hago hoy, y como nuestra doctrina

parece demasiado

amarga a los que no la han practicado

y el vulgo retrocede con horror ante ella, quise exponértela

con armoniosa lengua de las Musas

y, por así decir, adornártela con dulce miel poética. (Pág. 26)

Como dice Benjamín Farrington en su libro *La Rebelión de Epicuro* (Ediciones de Cultura Popular S.A., 1968): «Por una circunstancia totalmente fortuita, fue Cicerón el que preparó la publicación del poema» (p. 186). Y ciertamente debió serla porque él no estaba de acuerdo con el epicureísmo; incluso, parte del propósito de su filosofía era oponerse a la popularidad que este pensamiento tenía en Roma.

El *De rerum natura* está escrito en latín, y el metro que emplea es el hexámetro dactílico. Este es el metro utilizado por los poetas épicos y didácticos griegos en

la antigüedad. Lo podemos ver, por ejemplo, en la *Iliada*, de Homero, o en el poema didáctico la *Teogonía*, de Hesíodo. Más de cinco siglos después, en el siglo II a.C., el poeta Ennio será uno de los primeros latinos en utilizar este metro en su obra épica *Los anales*, y por lo tanto influyó en los escritores posteriores en cuanto que marcó la forma de presentar sus textos.

El poema de Lucrecio está constituido por un poco más de siete mil hexámetros y está dividido en seis libros. El primero empieza con la invocación a Venus, su objetivo principal, y desarrolla la idea de los principios de la doctrina del atomismo. El segundo está relacionado con el primero, en tanto que redondea esta doctrina mostrándonos las propiedades, movimientos y combinaciones de los átomos. El tercero nos habla sobre la naturaleza mortal del alma y la muerte. El cuarto está dedicado a explicar los sentidos del hombre.

El quinto explica el mundo, su origen, los fenómenos naturales y el universo. El último libro está compuesto por una descripción de los fenómenos celestes y termina con la narración de la peste en Atenas. Como vemos, se puede decir que existe un esquema lógico que divide el poema en tres partes: (a) Libros I y II: principios del atomismo; (b) III y IV: la sicología epicúrea y (c) V y VI: nuestro mundo y sus fenómenos naturales.

El prólogo de esta presente edición nos da los conocimientos previos para tener una mayor comprensión y ubicarnos en el pensamiento de Epicuro. Este aspecto resulta indispensable para el lector ya que este libro escrito por Lucrecio está basado en la filosofía de su maestro muerto en el siglo III.

Podemos ver en las primeras páginas del libro cómo Picasso nos introduce de forma sistemática en el mundo de Epicuro. Así, nos expone acerca de las siguientes

características: (a) la influencia que recibe de los filósofos del Abdera: Leucipo y su discípulo Demócrito con el atomismo, los puntos más importantes del epicureísmo; (b) la doctrina del Jardín; (c) los acontecimientos que marcaron el tiempo en que vivió; (d) una breve referencia a sus primeros dieciocho años en Samos y (e) los acontecimientos históricos que ocurrieron en Atenas en esos años, que marcaron significativamente su modo de ver el mundo.

Por otro lado, en cuanto a la presentación del volumen, el profesor Julio Picasso ha hecho un notable trabajo. En primer lugar, hace notas explicativas después de cada capítulo, las cuales constituyen un aporte a esta edición del Fondo Editorial UCSS por lo siguiente: (a) la riqueza de las ideas del traductor y (b) la ayuda que brinda al lector en la comprensión y aprovechamiento del texto. Finalmente, complementa el contenido de este volumen un

índice onomástico, que nos da una referencia de cada personaje y lugar mencionado en el libro.

Todas las traducciones hechas por el profesor Julio Picasso buscan conservar la originalidad de las obras, por eso nos presenta un libro escrito en verso libre y no en hexámetro. Hacerlo de otra manera, utilizando el metro que empleó Lucrecio, acarrea sacrificar el contenido filosófico del poema y, por lo tanto, quitarle el sentido primario del libro. Picasso busca en la medida de lo posible e inteligible, conservar la coordinación de cada línea de la traducción con cada verso. Por consiguiente, puede observar el lector curioso que hay correspondencia lineal entre el texto latino y la traducción.

Después de revisar el poema y de investigar sobre el mismo, pensé en algo inevitable: ¿cuál es la vigencia de una obra como esta?, ¿por qué se debería leer el libro *La naturaleza* escrita por Tito Lucrecio hace veinte

siglos? Lo primero que vino a mi mente, «a mi cerebro» (como diría mi hijo Francisco de cuatro años) fue porque es un clásico. Y esto me lleva a otra pregunta: ¿qué es lo clásico? Es una pregunta que requiere una respuesta bastante profunda y exhaustiva. Sin embargo, me atrevo a resumirla con la ayuda del filósofo Massimo Borghesi: «Solo lo clásico es lo actual si está en condición de manifestar la fascinación eterna que de él se desprende». Entonces, simplificando, es algo que no ha pasado de moda, que siempre está vigente ya sea por la importancia de su contenido para la historia de la humanidad, por la belleza que emana o por los conocimientos que nos trasmite.

Este libro contiene todas las cualidades antes expuestas y aunque haya sido escrito hace más de dos mil años atrás se siguen haciendo investigaciones del mismo. Esto también se puede verificar en el prólogo muy bien documentado de

Julio Picasso. Existe una larga fila de humanistas, científicos y literatos que han tenido la oportunidad de leerlo, algunos para estudiarlo y alabarlo; otros para criticarlo y también para sacar provecho de sus contenidos.

Hace poco, en el año 2011, el historiador Stephen Greenblatt escribió *El giro. De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno*. En esta obra nos regaló la historia de cómo el humanista y escribiente italiano Poggio Bracciolini encuentra, probablemente en Alemania, en el monasterio de Fulda, el manuscrito de Lucrecio a principios de 1417, y lo transmitió a sus contemporáneos.

Se sabe además la influencia de este libro en el ámbito académico de la edad moderna. Luego de pasar un centenar de años del descubrimiento del manuscrito, en diciembre del año 1517, en el Sínodo de Florencia se prohíbe la lectura de Lucrecio en las escuelas por ser una obra lasciva e inmoral.

Una de las razones es porque el libro nos dice que el alma muere con el cuerpo.

Actualmente, gracias a la iniciativa y al trabajo de Poggio Bracciolini tenemos la oportunidad de poder disfrutar esta obra. Además, de esta se conservan más de cincuenta manuscritos. Y gracias a Julio Picasso, en Perú, volvemos a leer a Lucrecio.

Si Lucrecio hubiera vivido en nuestros tiempos escribiría un poema que abogue también por la conversión del mundo. Lo motivarían sus deseos de evitar que se repitan acontecimientos tan funestos como la primera Guerra Mundial; la segunda con su carga de muerte y el genocidio del pueblo judío, el comunismo y sus gulag, y las múltiples guerras étnicas de los noventa, que siguen surgiendo en el mundo. La corrupción dentro y fuera de nuestro país también merecería un par de versos. La lista definitivamente es más extensa, pero

era necesaria una reducción para hacer un paralelo histórico.

Para terminar, considero necesario listar las traducciones y otros textos de Julio Picasso en favor de la cultura y formación humana de nuestro país:

1. Petronio: *El Satiricón* (Barcelona, España, Cátedra, 1985).
2. Picasso: *Latín niveles I, II, III, IV* (Lima, Fondo de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, 1992).
3. Picasso: *Las preposiciones griegas en el NT*. (Lima, Fondo de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, 1994).
4. Anónimo: *Himno «Acázistos» a la Virgen* (Revista del Arzobispado de Lima, 1994).
5. Picasso: *Antología Latina*. (Lima, Fondo de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, 1995).
6. Cicerón: *La Amistad* (Lima, Hidrostral, 2000).
7. Boecio: *Cinco Opúsculos Teológicos*

- (Lima, PUCP, 2002).
8. Virgilio: *Bucólicas y Geórgicas* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2004).
9. Horacio: *Arte poética (Epístola a los Pisones)* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2006).
10. Virgilio: *La Eneida* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2007).
11. S. Tomás de Aquino: *El Maestro* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2008).
12. Longo: *Dafnis y Cloe* (Lima, PUCP, 2008).
13. S. Ambrosio: *Los deberes. Los Himnos.* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2009).
14. Catálogo de la muestra *Galileo, mito y realidad* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2009).
15. Plutarco/S. Basilio: *Cómo el joven debe leer los poemas / A los jóvenes sobre la manera de sacar provecho de la literatura griega.* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2010).
16. Anónimo: *El libro de la manzana o De la muerte de Aristóteles y Prólogo de Manfredo, príncipe de Tárento.* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2011).
17. Boecio: *Tratado de Música* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2012).
18. Lucrecio: *La Naturaleza. De rerum natura* (Lima, Fondo Editorial UCSS, 2013).
19. Pedro de Villagómez: *Semblanza poética de Sto. Toribio* (Revista de Teología, 2013).

EDUARDO PONCE NORTH
Universidad Católica
Sedes Sapientiae
eduardoponcen@gmail.com